



Los mercados también crean vocabulario

Trad. Públ. Delia Camissa

La traducción financiera es un campo de especialización que requiere aprendizaje y constante actualización. Hay que estar atentos a las incorporaciones permanentes de expresiones de terminología financiera que suelen generar los medios de comunicación económicos, por ejemplo. Además es un área donde otros idiomas, además del inglés, tienen un lugar importante. En este caso se presentan ejemplos provenientes del francés.

Cuando la mayoría de los traductores públicos argentinos obtenían su diploma, la traducción jurídica y pública representaba su principal campo de actividad. Con la globalización, fueron apareciendo nuevas formas de ejercicio de la profesión y nuevos campos de especialización para los profesionales de casi todos los idiomas.

Uno de estos campos es la traducción financiera. Esta especialización requiere, mucho antes de pensar en traducir, el dominio exacto del campo de trabajo. ¿Quién, no siendo especialista en finanzas, sabe distinguir entre renta fija o renta variable, entre futuros o *forwards*, entre rentabilidad o retorno, entre un *call* y un *put*? ¿Y quién sabe cómo funciona la bolsa, cuáles son los distintos tipos de cotización, qué es y cómo opera un mercado *over the counter* o *marché hors cote*?

Sin embargo, es necesario preguntarse antes de hacer invertir tiempo y dinero: ¿existe algún campo laboral para el traductor financiero? Por supuesto y seguramente se pensará, inmediatamente, en un traductor de inglés. Pero existe también un mercado para los traductores de francés o de otros idiomas. La creación de la Unión Europea ha impuesto la publicación de documentación financiera en sus 23 idiomas oficiales, lo que representa una enorme oportunidad para todos los traductores especializados. Cada vez son más los bancos internacionales que traducen sus prospectos de inversión de fondos, así como informes mensuales, trimestrales, anuales en varios idiomas, y el español tiene su lugar allí.

¿Cómo capacitarse? Antes que nada, participando en cursos organizados por el sector financiero, en jornadas de traducción financiera o en cualquier otro

curso sobre finanzas. En Buenos Aires, se pueden elegir, por ejemplo, los cursos del Instituto Argentino del Mercado de Capitales u otros de diversas universidades privadas. Además, resulta de gran utilidad leer la prensa especializada y ser parte de foros, como por ejemplo: <http://finance.groups.yahoo.com/group/financialtranslators/>. El objetivo es mejorar la comprensión de los mecanismos económico-financieros ya que el contexto puede modificar todo o parte del sentido de una frase y llevarnos a cometer errores graves.

Asimismo, es fundamental utilizar la terminología adecuada. Existen muchos glosarios confiables en Internet, en particular aquellos glosarios de bancos internacionales, la mayoría de los cuales está en inglés o inglés-francés, como el *Finance d'entreprises* de Pierre Vernimmen, que conviene consultar a menudo, o el de la

UBS, cuya base terminológica bancaria está en inglés, francés, italiano y alemán. Por otra parte, muchas bolsas del mundo y sociedades financieras, tanto argentinas como extranjeras, publican léxicos monolingües en sus páginas web: vale la pena darles una ojeada ya que los términos están explicados claramente.

Además de la formación inicial en este campo de especialización, el traductor financiero sabe que la formación permanente es importante porque la terminología va cambiando diariamente, y la prensa especializada va reflejando estos cambios. Tomemos el ejemplo de las "subprime". Hace dos años, cuando se leían los primeros artículos sobre el tema, se usaba el anglicismo entre paréntesis en los otros idiomas. Ejemplo: «*Un nouvel avatar du risque immobilier a surgi sous la forme du problème des prêts hypothécaires de moindre qualité ("subprime loans")*». En otras ocasiones, la prensa traducía el término por "préstamos hipotecarios de alto riesgo" o "créditos basura" y lo explicaba: "Los «subprime», o créditos basura, son préstamos que se conceden asumiendo un alto riesgo, sin garantías y con escaso control. Los beneficiarios son personas que no disponen de bienes para cubrir su devolución o con bajos ingresos." http://www.lne.es/secciones/noticia.jsp?pRef=1731_45_5_48788__Economia-creditos-basura-economia-mundial. Pero, ¿quién no ha leído, en estos días, sobre la crisis en los Estados Unidos de los créditos hipotecarios, sin más detalles, sabiendo que se trata del mismo concepto?

Además de estos temas, hay otro particularmente significativo para el traductor financiero. ¿Qué hacer con el reinado de los anglicismos?

Tomemos el ejemplo de un traductor de francés que tiene intención de dedicarse a la traducción financiera: éste debe, aunque no traducir, por lo menos comprender el inglés, ya que, muchas veces, este idioma es el puente -le relais- entre el francés y el español. Numerosos son los casos con los que uno se enfrenta. Ejemplo: «*La récente remontée de l'aversion pour le risque, qui s'est matérialisée par des corrections significatives sur les marchés d'actions et par une remontée de la volatilité s'est accompagnée d'un renforcement des*

devises dites de portage (yen et franc suisse essentiellement)». Según diversos glosarios financieros, el término puede interpretarse correctamente, sin dificultades. En este ejemplo en particular, se trata ciertamente de una estrategia de inversión de arbitraje de tipos de interés. Y aunque se entienda el concepto, ¿cómo llegamos al español? Y no hay otra manera que a través del inglés. Y en este caso, el equivalente es el famoso "carry trade". En español, los especialistas en finanzas se inclinan por dejar el anglicismo. Otro ejemplo: al leer el término "*sociétés de capital-investissement*", se podría cometer el error de hacer una traducción literal y hablar de sociedades de capital de inversión, o toda otra versión intermedia, pero no son otras que las sociedades de capital privado o su anglicismo "*empresas de private equity*". Y el último ejemplo se refiere al concepto de "*prise en pension*", que llevaría al traductor inexperto a pensar en lo previsional y describe, específicamente, las "operaciones de repo". Esto muestra perfectamente que no siempre el recurso al inglés es inútil, ni en nuestro idioma ni en los demás, sino que puede ser un vehículo de gran ayuda para la reunión de los otros idiomas. Y estos tres ejemplos son, asimismo, la prueba de que, para la traducción financiera, la lectura de la prensa especializada puede ser más útil que aquella de una buena gramática o, por lo menos, complementaria.

En definitiva, la traducción financiera es un campo especializado, de difícil aprendizaje y que obliga a mantenerse permanentemente actualizado ya que es la única forma de que las traducciones alcancen y superen los estándares de calidad y precisión esperados por los clientes. Pero puede también significar un nuevo desafío y una gran oportunidad para todos aquellos traductores que deseen incursionar en una nueva área de trabajo. Los que así lo hagan, descubrirían asombrados que hay lugar para muchos debido a la sobrecarga de trabajo de los pocos traductores que se dedican a esta rama de la traducción.

Referencias:

<http://www.ubs.com/1/f/about/bterms.html>
<http://www.vernimmen.net/html/glossaire/index.html>